

El Patriotismo para un Comunista Consiste en su Fidelidad a Rusia

Santiago de Anítua, S. J.
Doctor en Filosofía.

He aquí la consecuencia que se deduce de este documentado trabajo que nos remite nuestro colaborador P. Santiago de Anítua. Entre el bien de su Patria y el bien de Rusia y de su revolución mundial, un comunista debe sacrificar el bien de su Patria y no sólo consentir que se la esclavice por las hordas de la moderna barbarie, sino cooperar positivamente a esta "gloriosa" labor. El totalitarismo marxista no tolera en esto (como en tantas otras cosas) la menor desviación. Bien lo saben nuestros comunistas criollos, los cuales como dóciles marionetas, bailan al son que les tocan sus tiranos del Kremlin. Y ¡ay de ellos si no lo hicieran! porque los disidentes, los hay a veces, pagan muy caro este atrevimiento. Y si no, que pregunten a los pocos "camaradas" que quedan aún con vida en Hungría, qué fué de los miles de miembros del Partido sacrificados despiadadamente por el ejército soviético, por el gravísimo "delito" de haber pretendido en 1956 independizar a su patria de la dominación rusa. Su caso no es el primero ni el único. Los ciudadanos de Estonia, Letonia, Ucrania, Bulgaria, Polonia, Rumanía, Alemania del Este, Cuba, Laos, el Tibet, Vietnam, Lituania, etc., saben muy bien cómo entienden el patriotismo los marxistas. Y las luchas intestinas que estallan de tiempo en tiempo en el seno de los Partidos Comunistas de Europa libre —Francia e Italia principalmente— son una manifestación evidente de la repugnancia con la que muchos "camaradas", más cultos y conscientes que nuestros aprendices del nuevo Continente, se resisten a admitir esta monstruosa consecuencia de sus propias doctrinas.

Introducción.

El comunismo es esencialmente paradójico. Basado en la dialéctica de la materia, hace de la paradoja la fuente del devenir. Todo progreso histórico —el ideológico apriórico no interesa— consiste en la superación de una tensión antitética entre dos términos contradictorios. Por eso la ideología comunista puede ofrecer la solución a los problemas insolubles de la historia: libertad y determinismo, crítica y disciplina, felicidad y sufrimiento, nacionalismo e internacionalismo, dictadura y libertad.

Y no hemos de negar por nuestra parte que la historia tiene mucho de dialéctico, ni pretendemos minusvalorar la intuición fecunda de aquel genio "idealista" y apriórico —Hegel— que, por una paradoja más del pensamiento, puso la base metodológica al más radical materialismo de nuestra época. Unicamente queremos exponer con las mismas palabras de los autores comunistas más cualificados de nuestro tiempo el ámbito y el carácter del patriotismo comunista.

1.—El patriotismo virtud esencial de todo hombre.

El comunismo no puede menos de reconocer la virtud del patriotismo. Ha hecho incluso de ella una bandera de lucha. Los nuevos pueblos libres han sacudido el yugo

del colonialismo y han encontrado en los lemas comunistas consignas para su revolución. El comunismo, propugnador de toda libertad, ha empuñado la enseña del anticolonialismo para desencadenar la revolución libertadora.

El Breve Diccionario filosófico ruso (Kratkij filosofskij slovar') en su explicación de la palabra *Patriotizm* afirma con claridad: "El hombre debe sentirse ligado a la patria, debe tener la preocupación de su destino" (1).

Los filósofos comunistas se hacen solidarios de esta afirmación (2). El patriotismo es una categoría moral de la ideología comunista. El amor de la Patria es el sentimiento de todo hombre que quiere ser ciudadano digno de su patria; es un sentimiento moral y una preclara manifestación de la moralidad comunista" (3).

(1) O. c. 361. Cfr. además KOLBANOVSKIJ, V. N. O kommunisticeskoj morali (La moral comunista) 113; LENIN, Socinenija (Obras) vol. XXXVIII, 187; CHAMBLIS, Le marxisme en l'Union Soviétique (París, 1955) 269; SISKIN, Osnovy kommunisticeskoj morali (Principios de la moral comunista) Moskva 1955) 200.

(2) GAK, G. M. Voprosy etiki v marksistsko-leninskaja mirovozzrenii (Problemas de ética en la concepción marxista-leninista del mundo; en la obra de varios autores clásica en la materia: Okommunisticeskoj morali arriba citada, p. 80. Cfr. asimismo SISKIN, o. c. 203.

(3) Autores arriba citados.

Este patriotismo sincero es el que hace al individuo identificarse con los intereses sociales de su pueblo, trabajando heroicamente por su progreso, hasta olvidarse de sí mismo, de sus propios intereses egoístas, y ofrendar si preciso fuere la propia vida y los amores más sagrados individuales por su patria (4).

2.—Noción especial de Patria en el comunismo.

La noción de patriotismo expuesta más arriba es grande y generosa y podemos decir que concuerda con el concepto que todos tenemos del amor al propio pueblo. Sería, sin embargo, preciso aclararlo un poco, mirándolo desde las categorías comunistas del hombre-social. Según estas categorías toda la bondad moral del hombre se mediría por la utilidad que tienen sus actos para la sociedad. La intención buena o mala pasaría a segundo término o no sería tomada absolutamente en cuenta. La moral puramente individual no existiría y los amores individuales serían indiferentes moralmente, obteniendo su honestidad o deshonestidad por la utilidad o nocividad de sus actos para con la sociedad. De esta manera el trabajo, la disciplina, etc., serían las virtudes morales más preeminentes, por ser las más sociales.

Pero prescindiendo ahora de estas puntualizaciones, que son necesarias para entender en su justo valor cualquier virtud comunista, y por ende también el patriotismo, vamos a enfocar el problema señalando únicamente la noción particular de Patria, que enseña la ideología comunista.

La idea de Patria es esencial para comprender el concepto de patriotismo. Y por más que la noción abstracta del patriotismo comunista puede parecer coincidir con la nuestra, su contenido será tan distinto, cuanto lo es la noción de patria.

"La Patria está constituida por las condiciones sociales, políticas y culturales de la lucha del proletariado" (4).

Por eso el patriotismo soviético es el modelo de todo patriotismo para los comunistas. La Patria "burguesa" no puede ser defendida por los proletarios ni por los comunistas. Sólo cuando se trata de conseguir la independencia nacional y de instaurar la democracia, los proletarios han luchado también por la patria burguesa y han sido incluso sus más entusiastas defensores (5). Exceptuados estos casos, el verdadero patrio-

tismo proletario puede promover —y debe hacerlo— la revolución dentro de la misma patria y aun la guerra civil, como lo hizo en la revolución bolchevique. (6)

La revolución socialista es la única que puede procurar al obrero su verdadera patria (7). Por eso el patriotismo soviético —dicen ellos mismos— es un patriotismo nuevo jamás visto. No es un instinto ciego de amor hacia el terruño natal, sino un amor consciente al régimen socialista. Como decía Lenin, fundamentando los motivos de la revolución socialista rusa: "esta guerra patriótica es una guerra por la patria socialista, por el socialismo querido como patria" (8). El puro amor sentimental a la patria es una supervivencia del pasado burgués que habrá que combatir. El verdadero patriotismo comunista no tiene sino una meta, la implantación del comunismo universal. Por eso el "nacionalismo" es un delito contra el verdadero patriotismo. Los trabajadores no pueden tener como verdadera patria aquella tierra y aquella sociedad donde se les explota y se les afrenta. El comunismo es el único que puede dar una verdadera patria a los trabajadores. Por eso los trabajadores de todo el mundo habrán de seguir las consignas del partido.

3.—Patriotismo e internacionalismo.

De estas consideraciones se sigue necesariamente el internacionalismo comunista. Los intereses de un patriota comunista se han de identificar con los intereses del proletariado mundial. Por eso dice SISKIN que los trabajadores y comunistas de otros países deben esforzarse por todos los medios en libertar la propia nación del capitalismo; deben apoyar y defender la política soviética. Porque los intereses de los diversos pueblos se defienden únicamente sosteniendo y defendiendo a la Unión Soviética. (9)

Por eso Siskin continúa: En los países de democracia popular, el nacionalismo se manifiesta como enemigo de la implantación del socialismo en dichas naciones y hace todo lo posible por romper el vínculo de amistad entre las democracias populares y la URSS. El nacionalismo es un peligro para la paz mundial. (10)

(6) KAREVA, *Pravo i npravstvennost' v socialističeskom obsčestve* (Moskva 1951) 62. (El Derecho y la moral en la sociedad comunista).

(7) KAREVA, o. c. 62.

(8) LENIN, *Sočinenija* (Obras), v. XXVII, 136-137.

(9) SISKIN, o. c. 208-209. Cfr., también SARLJA, *O Nekotorych voprosach kommunističeskoj morali* (Algunas cuestiones de la moral comunista) Moskva, 1951, p. 126.

(10) o. c. 221.

(4) BOLDYREV, N. I. V. I. Lenin i J. V. Stalin o vospitanii kommunističeskoj morali (V. I. Lenin y J. V. Stalin en la educación moral comunista). En la obra antes citada: La moral comunista, p. 39. SISKIN, o. c. pgs. 200 s.

(5) Breve Dicc. Fil. Ruso, *Patriotizm sovestkij* (socialisticeskij) 362.

La malicia moral del nacionalismo es doble: los nacionalistas en el seno de la sociedad socialista vienen a ser aliados del capitalismo; por otra parte, el nacionalismo debilita una de las principales fuerzas evolutivas de la comunidad comunista; el internacionalismo. El Derecho proletario va contra toda clase de nacionalismo.(11)

4.—Algunas consideraciones.

Tras haber expuesto fielmente la doctrina comunista, nos atrevemos a hacer algunas consideraciones sobre ella.

La meta del comunismo, como expusimos en un estudio nuestro anterior (12), es la implantación del comunismo universal. Sólo entonces desaparecerá toda diferencia de clases económicas, sociales y políticas. El mismo Estado es una superestructura artificial, nacida de la economía burguesa, que habrá de ser arrinconada en el desván de la historia, junto a la rueda de hilar. Pero el Estado seguirá siendo necesario, mientras el comercio internacional y las relaciones políticas entre diversas naciones existan. Por eso, la sociedad comunista, el paraíso prometido, sólo se establecerá cuando no haya propiamente estados ni sociedades, sino una sola comunidad: la humana. Cuando la nación haya muerto y haya nacido la humanidad, ciudadana de la gran patria del mundo.

Por eso nos parece un tanto paradójico —la paradoja está en la base del materialismo dialéctico— estas alabanzas del patriotismo enemigo no obstante del nacionalismo; nos parece utópico este amor efectivo a la patria comunista, sin amor afectivo —burgués— al terruño natal. Queriendo ser realista, el patriotismo comunista se convierte en abstracto; y, queriendo ser efectivo, niega el motor de toda efectividad que es el amor.

Por otra parte el patriotismo nos parece verdaderamente nuevo y nunca visto. ¿Qué patria hay que amar? Los comunistas dicen que sólo la patria comunista. Y los intereses del comunismo universal son defendidos, promulgados y conocidos perfectamente solamente por el partido y por la Rusia soviética. Rusia es la campeona de la libertad y la auténtica patria de los proletarios. Por eso

hay que defender los intereses —incluso políticos— de Rusia. Porque estos intereses se identifican con los intereses de todos los proletarios del mundo. De donde, el patriotismo comunista ha de ser un instrumento de la lucha del proletariado, y por tanto, de Rusia.

¿Por qué los demás pueblos no pueden saber lo que les conviene? ¿Por qué el comunismo es la única solución de la humanidad? El materialismo dialéctico no lo prueba.

Nos parece también ingenua la respuesta a una pregunta obvia que se ha hecho al comunismo: cuando haya interferencia entre los intereses de un país y los de la Rusia soviética ¿a qué parte habrán de inclinarse los comunistas? Porque según los textos citados más arriba, los comunistas sólo lucharán por su patria burguesa, cuando se trate de la independencia territorial o de la democracia. Los filósofos comunistas evitan la cuestión respondiendo infantilmente: “nunca habrá interferencia entre los intereses de los verdaderos países y la Unión Soviética, porque ella se identifica con los intereses mundiales del proletariado”.

Hemos dicho que nos parece infantil esta respuesta, porque es un dato fenoménico la diferencia existencial de los diversos países y de las diversas personas. No podemos prescindir radicalmente de la geografía, economía, sicología y tradición de los diversos países. Como tampoco podemos prescindir de la sicología personal de cada uno de los individuos, haciéndole un mero engranaje de la máquina social. El hombre es amor antes que operario. El hombre es individuo antes que ciudadano. Y la sociedad no es un aparato externo a él que se le impone, sino una meta a la que tiende naturalmente, como expresión de su abertura individual al amor, al prójimo, y a su propia perfección.

En conclusión: el concepto de patriotismo comunista nos aparece contradictorio e imposible dentro de toda la ideología comunista. Y más que un concepto elaborado sobre los datos de la experiencia psicológica, nos parece una pieza construida en orden a la marcha de la máquina revolucionaria política.

(11) CHAMBRE, Le marxisme en l'Union Soviétique (Paris, 1955) 290-291. Cita ampliamente a Lenin. ZIMANAS, en la revista Voprosy filosofii (Problemas de filosofía) en el número 1, 1968, tiene un artículo Druzba narodov SSSR i preodolenie perežitkov burzuažnogo nacionalizma (La amistad entre los pueblos de la URSS y la superación del nacionalismo burgués), en el que abundan semejantes ideas.

(12) La Revolución en la ideología comunista, ECA (mayo, 1961). La Persona y el Estado en la ideología comunista (Ateneo, Julio-Dic. 1964).

N. B.—Para el conocimiento más preciso de la moral comunista recomendamos a nuestros lectores la lectura de la Obra: VAGOVIC, Esteban.—“ÉTICA COMUNISTA”, Colección Proa, Desclee de Brouwer, Bilbao, 1964. Es una tesis doctoral, con toda la claridad y profundidad que exigen esta clase de estudios científicos. La obra nos parece sin embargo demasiado escolástica en su planteamiento y desarrollo. Es una confrontación de la ética tradicional cristiana con la ética comunista, siguiendo el esquema tomista-aristotélico. Sin embargo, es un libro hecho a conciencia, y de él hemos tomado muchos de los datos que empleamos en nuestro artículo.